

CARTAS
AL DIRECTORPremios Goya,
¿gala o mitin?

Como buen amante del cine no transijo que al arte se le anteponga la política. Por eso me indigna que este año los que piensan como yo estemos castigados sin ver la película anual de Woody Allen por absurdos problemas políticos retroactivos que no me interesan lo más mínimo por ser ajenos al cine. Y en cuanto a la entrega de los Goya estaremos muy atentos a ver qué ocurre en Sevilla. Desde el famoso «No a la Guerra» de hace años hasta la copia de los vestidos negros del #MeToo de Hollywood, ha sido sencillamente un mitin político disfrazado de películas de cine. Ojalá no sea así, pero sospecho que toca este año cargar las tintas contra la «avalancha ultra que se nos viene», (sin nombrar a Vox, que da mucho miedo) y contra los populismos (de derechas, por supuesto). O si no, al tiempo.

FRANCISCO NAVAS
MADRID

¿Para que sirven los
partidos políticos?

Pedro Sánchez quiere que el candidato a la alcaldía de Madrid sea el exseleccionador de baloncesto Pepu Hernández. Pepu ha declarado que se presentará a las primarias sin haber sido en su vida militante del partido. Íñigo Errejón, dirigente muy destacado y fundador de Podemos, llega el momento de las elecciones y decide por su cuenta y riesgo, sin debatir en asambleas ni otros inventos podemitas, que se presentará con Carmena bajo las siglas de Más Madrid, dejando a su partido en el ridículo más espantoso. La atleta Ruth Beitia, aunque ya ha decidido retirarse, fue proclamada candidata del PP a la presidencia de Cantabria por su secretario general Pablo Casado en contra de la opinión de los principales cargos del partido de su Comunidad. Por si fuera poco, desde Francia ha llegado Manuel Valls para presentarse a la alcaldía de Barcelona sin haber aclarado por ahora bajo qué siglas lo hará. Entonces, ¿para que sirven los partidos políticos?

MARIO SUÁREZ
PILAS (SEVILLA)

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/Juan Ignacio Luca de Tena 7, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

TRIBUNA ABIERTA

EL GÉNERO HUMANO

POR FEDERICO
FERNÁNDEZ DE BUJÁN

«Hombres y mujeres no somos contrarios, solo diversos, e incluso diría que complementarios»

ALGUNOS días tengo la dicha de acompañar a mi primera nieta al colegio Patrocinio de San José, donde estudiaron mis cinco hijas y al que me siento unido al estar dieciocho años en la junta directiva del APA, trece como presidente. Siempre congenié de maravilla con su eficiente dirección y su competente claustro de profesores. Con quienes, en ocasiones, tuve problemas fue con padres que defendían comportamientos injustificables de sus «herederos». Trataba de razonar con ellos. Les aclaraba que el APA no es un sindicato, ni el colegio una empresa. En ocasiones, después de debatir en abstracto –explicándoles las funciones de nuestra asociación– y en concreto –abordando el hecho sucedido–, me percataba de que era imposible convencerles. Cuando el progenitor llevado por la ira pretendía que me dirigiera como un «obús» contra el centro, terminaba la discusión con una premonición tan dura como real: «Hoy usted defiende a su hijo, mañana tendrá que defenderse de él. ¡No lo dude! Justificar sus conductas inaceptables le pasará factura».

Como abuelo, mis responsabilidades han cambiado, sin duda disminuido, pero no desaparecido. Aunque no existe en ningún centro escolar una «asociación de abuelos de alumnos» –¿podría plantearse su conveniencia?– me siento parte de la «comunidad educativa». Si esta comprende a todos los que participamos en el proceso formativo del «infante» es indudable que los abuelos tenemos un puesto, más de responsabilidad que de decisión. Nuestro relieve ha aumentado en tiempos recientes, por el incremento de las tareas que muchos abuelos realizan con sus nietos. Acometen variados, y valiosos, quehaceres para su crecimiento «en plenitud» que suponen bastantes horas de convivencia semanal. ¡Qué deleite enseñarles y qué gozo comprobar cómo absorben lo transmitido!

Al acompañar a mi nieta al colegio me he percatado, más bien ratificado, sobre la innata bondad del «género humano». Sobre los 7.500 millones de habitantes del planeta, arriesgo que 5.000 son más buenos que malos, 2.000 tan buenos como malos y 500 más malos que buenos. No analices los números, amigo lector, en la realidad social, sino sitúate en el planeta. Y piensa que la bondad abunda más en los países del mal llamado Tercer Mundo.

Pero incluso en nuestros países creo que es mayoritaria la bondad en las personas. Y lo afirmo desde la ternura que constato cuando veo a tantos acompañando a sus críos al «cole». Los rostros del «porteur» y del «porteur», aquel con semblante distendido, este con su carita feliz; las conversaciones, tan entrañables como simpáticas, que se escuchan; el cordial ambiente de saludos y preguntas que se produce entre padres o abuelos que se cruzan; los comentarios «a» y «de» los maestros que reciben a sus párvulos; incluso con los lloros de algunos peques, cuando compruebas cómo los que les ven, tratan de consolarlos.

Se conforma pues un ambiente amable entre quienes nos disponemos para hacer realidad las ilusiones

del día que comienza. Una jornada para hermoear este mundo que mañana heredarán ellos. ¿Es idílica la descripción? ¿Responde a una situación parcial muy favorable? Quizá, pero me basta para creer en un mundo más humano, hecho con «lo mejor» de cada uno. Ese que estos días nos unió a todos en nombre de Julien.

He dicho: abuelos, padres, hijos, niños... Y utilizo el masculino genérico. Pero la cuestión gramatical es lo de menos. Pretendo sostener que, en su genuina esencia, mujeres y hombres no somos dos géneros diferentes. El Diccionario de la RAE define género, en su primera acepción, como: «Conjunto de seres que tienen... caracteres comunes». Solo la tercera acepción recoge la semántica más utilizada hoy: «Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo...». Pero la Academia deja claro que dicha acepción tiene valor relativo al añadir: «... entendido desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico». Así, el género, ontológica y biológicamente, es el género humano. En él, todos estamos comprendidos. Hombres y mujeres no somos contrarios, solo diversos, e incluso diría que complementarios. Y proclamo con júbilo: ¡Viva la diferencia!, tal como finaliza el maravilloso filme «La costilla de Adán».



Alumnos en un centro de Primaria

EFE

¡Maldita guerra de géneros! que algunos –en el sentido amplio de algunos y algunas– están tratando de incubar a la sociedad. Desde la radical defensa de la igualdad de sexos y desde la firme convicción personal de la superioridad del género femenino en su contribución a la humanidad en toda su historia, considero maldita la inoculada guerra de mujeres contra hombres que está destruyendo tanta gozosa realidad de vida en común. ¡Viva el género humano! que aunque sea gramaticalmente masculino, no lo entendemos, ni queremos vivirlo, sin el femenino. Ese género, equivalente a mujer, en el cual los varones nacemos, vivimos, amamos y morimos... con él, por él y en él.

FEDERICO FERNÁNDEZ DE BUJÁN
ES CATEDRÁTICO DE LA UNED Y MIEMBRO
DE LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA